

Spinoza. Ética. “Apéndice del Libro Primero”.

Todos los prejuicios que intento indicar aquí dependen de uno solo, a saber: el hecho de que los hombres supongan, comunmente, que todas las cosas de la naturaleza actúan, al igual que ellos mismos, por razón de un fin, e incluso tienen por cierto que Dios mismo dirige todas las cosas hacia un cierto fin, pues dicen que Dios ha hecho todas las cosas con vistas al hombre. [...] Todos los hombres nacen ignorantes de las causas de las cosas. De ahí se sigue que los hombres imaginan ser libres. [...]

La naturaleza no tiene fin alguno prefijado. Las cosas de la naturaleza acontecen todas con una necesidad eterna y una suprema perfección. La doctrina acerca del fin transforma por completo la naturaleza, pues considera como efecto lo que es en realidad causa, y viceversa. Además, convierte en posterior lo que es, por naturaleza, anterior.